SUSCRICION
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 6 id. id.
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id.
Extranjero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona martes 6 de septiembre de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.557

UN HOSPICIO MILITAR

Segun vienen diciendo algunos periódicos, el Gobierno tiene el propósito de colocar en la obra del catastro nacional á los oficiales del Ejército de Cuba que regresan á la península y, como dice un colega también madrileño, á este desdichado Gobierno se le ocurre solamente resolver uno de los problemas pendientes haciendo insoluble otro de mucha mayor importancia.

La reforma introducida por el señor Navarro Reverter en el asunto del catastro para que este sea una verdad de la propiedad y de la riqueza española, echaba la base de nuestra regeneración económica y, mediante ella, añade el compañero de referencia, desaparecerían la ocultación y el fraude que, al amparo del caciquismo y del cohecho, vienen imponiéndose, no solo á las necesidades del Tesoro público, sino también al interés de los humildes, de aquellos que por no tener valedor poderoso necesitan cargar con la contribución propia y con la del vecino que burla la ley.

Pues bien; por obra y gracia del actual Gobierno, añade, ese pensamiento generoso viene á tierra, y aquel a grande obra de regeneración nacional va á convertirse en válvula de seguridad para el exceso de oficiales en el Ejército. El catastro no será más que el título de un asilo para los militares sin colocación propia de su carrera y de su oficio.

Algo hay que hacer por esos oficiales. Es indudable que el Estado necesita preocuparse de que no queden ociosos tantos brazos ni vacíos tantos estómagos. No solo es obra de justicia, sino también necesaria previsión para evitar muy graves y trascendentales conflictos. Pero, ¿es que no hay otra manera de atender á esos deberes que abandonando otras necesidades mucho más urgentes y perentorias, puesto que afectan al fundamento del sistema tributario, de cuyo hundimiento resultará que no cobren ni los que hagan el catastro ni nadie?

El servicio militar obligatorio que haría de todo español, en edad de tomar las armas, un soldado disponible para caso de necesidad, ¿no permitiría disminuir considerablemente los gastos de acuartelamiento y de tropa en forma que se pudiese sostener en su propia profesión todos esos jefes y oficiales excedentes? En la Administración central y en el Estado Mayor general, ¿no se podrían también introducir economías cuyo importe se aplicase á aquellas necesidades?

Además, si en esos 20.000 jefes y oficiales que hoy tiene nuestro Ejército hay de sobra para las necesidades presentes y futuras, en largo plazo, de la defensa nacional, ¿porqué no regatear los ascensos severamente y por qué no cerrar desde luego las academias militares?

Con estas reformas y con otras muchas que á cualquiera que estudie el presupuesto del Ministerio de la Guerra sugiere la realidad, no solo habria bastante para dar lo que se debe á esos jefes y oficiales, sino también para aumentar los sueldos, tanto en las clases activas como en la reserva, cosa que es, á nuestro juicio, una necesidad ineludible del Ejército español.

Con una buena administración, con ministros de Guerra más cuidadosos del bien común de la familia militar que de su camarilla personalísima, es indiscutible que en los actuales recursos de ese departamento hay medios sobrados para que el Ejército esté mejor retribuido y pueda dedicarse á estudios y prácticas propias de tan honrosa profesión.

Pero no. Es más cómodo echar mano del catastro, y aquí, donde acabamos de experimentar las terribles consecuencias de un Ejército exclusivamente burocrático, vamos á hacer lo posible para que ese mal aumente, en vez de entrar por vías de remedio.

Con esa disparatada solución que el Gobierno anuncia, se conseguirá de una vez echar á perder también la idea salvadora del catastro.

El catastro no es, como parece que lo creen los señores Correa y Puigcerver, un trabajo oficinesco, sino un trabajo cuya base está en los que se hagan en el campo por gentes para ello capacitadas por sus estudios. Se necesitan para lo fundamental del catastro, ingenieros agrícolas é industriales... ¿Es que por el simple hecho de quererlo estos ministros van á poseer esos conocimientos los oficiales repatriados?

Pero ya han dado el general Correa y el ministro de Hacienda con la muletilla que aquí sirve para amparar las mayores enormidades administrativas: de esa manera no habrá aumento en los gastos, porque con la riqueza oculta que salga al descubierto y tribute, habrá para pagarlo todo.

Es decir, que esa riqueza oculta no va á ser perseguida para regenerar nuestra Hacienda, base de toda restauración nacional, sino para asegurar los sueldos de los oficiales excedentes del Ejército de Cuba. Es decir, que no va á resultar de todo ello un alivio para los contribuyentes abrumados hoy por falta de elementos para hacer una distribución equitativa de los impuestos, sino para aumentar los gastos del Ministerio de la Guerra.

Hé aquí el procedimiento siempre erróneo del Gobierno fusionista; no toca asunto que no destruya ni piensa cosa que no resulte un solemne disparate.

Entre el ministro de Hacienda y el de la Guerra y demás compañeros en desaciertos, nuestra pobre nación sigue dando tumbos por el piélago de estos gobernantes que el infortunio nos ha deparado.

De manera, que el Catastro que estaba destinado á aportar recursos á nuestro escuálido Tesoro, va á convertirse ahora en una especie de Hospicio nacional en el cual se consumirán las iniciativas de unos centenares de inteligencias militares, que se atrofiarán atrofiando los intereses del Estado.

Y ruede la bola y rodemos todos hasta el abismo.

Silvela declarando

Tienen verdadera importancia en estos momentos, las declaraciones que al corresponsal que en Madrid tiene *Le Temps*, ha hecho el importante hombre público que hoy figura como jefe del partido llamado de Unión conservadora. Dice el señor Silvela, según el mencionado corresponsal:

«El Gobierno no podía vacilar en ir resueltamente á soluciones pacíficas, á causa de la situación creada por la guerra en nuestras colonias. Ha sido preciso someterse á las duras condiciones del vencedor; pero, ¿cómo proceder de otra manera? Usted sabe que todos los datos recogidos hacían pensar que, continuando la guerra, las consecuencias hubieran sido harto más desagradables.

»Hace tiempo que propuse soluciones radicales para la liquidación de nuestra situación colonial. Ya es preciso resignarse á la forma en que esa liquidación nos ha sido impuesta, y hay que sacar de ella el mejor partido posible.

»Como todos los conservadores y católicos españoles, sigo con ansiedad la suerte de nuestra dominación en Filipinas. Nos preocupa qué organización se podrá dar á una colonia cuyas poblaciones de razas distintas no están preparadas para la autonomía, ni aún en la forma más conservadora; qué régimen económico y comercial se podrá imaginar para satisfacer á los extranjeros y no privarnos del único mercado que nos queda para sustituir al de las Antillas. Y tanto como esto nos preocupa la suerte de las ordenes religiosas que durante tanto tiempo han sido auxiliares excelentes de nuestra dominación en el Archipiélago.

«Nuestros Gobiernos deben abordar esta cuestión con mucho tacto para no crear complicaciones en nuestras relaciones con las ordenes y con el Vaticano, pues la expulsión de aquellas, solicitada por los rebeldes, sería un triunfo para el carlismo en la política peninsular. Es preciso creer que los estadistas americanos comprenderán que se deba crear para nuestra política en Filipinas condiciones que permitan levantar nuestros prestigios y nuestra autoridad sobre los indígenas.

»Por todas estas cosas es posible que las negociaciones del tratado duren mucho más de lo conveniente desde el punto de vista de nuestra política interior. Cuanto antes nos desenvolvamos de esos asuntos exteriores, antes podremos dedicarnos á la obra de la reorganización nacional.

»Además, el Gabinete actual apenas tiene solidez para el tiempo necesario á la negociación del tratado y á su aprobación definitiva por las Cámaras. Si llega hasta entonces, no es posible creer que pase más allá.

»No tiene tal a para acometer la reorganización de nuestra Haciende, de nuestra Administración, de todo lo que es preciso restaurar en nuestro desgraciado país. Sagasta, probablemente, considerará terminada su misión después del tratado de paz, y no será posible sustituirlo con otro hombre del partido liberal, pues los más señalados, como los señores Gamazo y Montero Rios, han adquirido compromisos graves en cuestiones financieras de tanta trascendencia para el porvenir como los ferrocarriles y las relaciones con el capital extranjero.

»Cuando el partido liberal se retire, si la Reina acude al partido conservador, éste le dará sin vacilar su concurso y con la firme convicción de que su programa contiene soluciones prácticas para todos los problemas del día.

»El partido conservador no temería á los republicanos, que están deshechos, y respecto á los carlistas creo que se ha exagerado su fuerza y sus medios.

»El partido conservador haría durante algunos años política de reorganización y de recogimiento, sin excluir las aproximaciones aconsejadas por la comunidad de intereses políticos y materiales.

»Nos resentiremos económicamente de la pérdida de las Antillas; pero no desespero de la resurrección de mi país.

»En cuanto á la deuda de Cuba, creo que no se puede pedir á los Estados-Unidos que la recojan; pero el Gobierno no tiene por imposible conseguir que aquella nación imponga á los cubanos el pago de las deudas creadas antes de la actual insurrección y garantizadas por las aduanas de la Isla.»

DE TODAS PARTES

Si hemos de creer lo que dice un fisiólogo inglés, los hombres rubios y las mujeres rubias estan destinados á desaparecer del mundo.

«Los ojos azules y los cabellos rubios, dice, no constituirán mas que un recuerdo apenas hayan trascurrido 200 años, y la existencia de la rubia Gretchen será considerada como una estravagancia de la imaginación de un poeta que delira.»

En opinión de los ingleses, tienen en esto algo de culpa los hombres, quienes en su mayor parte prefieren las morenas á las rubias.

Segun una estadística formada escrupulosamente, en Inglaterra de cada 100 rubias, 55 solamente logran casarse, mientras que de cada 100 morenas encuentran marido 79.

Esta sola razón parece suficiente para justificar la opinión de que el tipo rubio está llamado á desaparecer.

En rigor no hay por qué lamentarse de que desaparezcan los rubios. Pero si se acaban las rubias, van á sufrir una grave contrariedad los poetas y los novelistas.

No tendran mas recurso que cambiar todas las imágenes, todas las frases por el estilo de éstas, tan bonitas como poco nuevas: «Era rubia como los trigos, su cabellera era rubia como las doradas espigas.»

Pero el fisiólogo inglés, puesto á hablar del asunto, hubiera debido esplicarnos por qué los hombres prefieren las morenas á las rubias.

Desde Madrid

Después de lo que à España acaba de sucederle, nada tiene de particular que se oiga con gusto cuanto aquí se dice acerca de la proposición de un desarme general. Realizada esta idea del monarca ruso, sería tan beneficiosa por las economías que podrían introducirse en los presupuestos de todas las naciones, como por la tranquilidad que llevaría al ánimo de los países pequeños la desaparición del peligro en que ahora se hallan de ser víctimas de las grandes potencias.

Sin embargo, ponemos en duda que tal idea se lleve á la práctica y celebramos que, al menos por esta vez, coincida nuestro criterio con el de la generalidad.

Opuestos nosotros á la guerra, partidarios de que lo que hoy se resuelve con golpes, sea resuelto con diplomacia, con razones y, si esa posible, con amor, pues con éste no quedaría en ridículo ninguno de los paises litigantes, inutil es que llenemos gran número de cuartillas para demostrar la simpatía con que hemos acogido la proposición del desarme.

Pero, más que difícil, la consideramos imposible, no por falta de deseo, sinó porque, realmente, hoy no se puede ó no debe pensarse en llevar á la práctica tan bello ideal, sin haber pensado antes en otro.

Para realizarlo, sería preciso haber avanzado más en el camino del progreso verdad; tener una educación más perfecta; respetar lo que no nos pertenece; tener más virtudes y menos pasiones; en una palabra: ser más divinos y menos humanos, porque siendo como somos, hay que vivir prevenidos para defender nuestra propiedad de la codicia del prógimo, y éste se debe preparar para defender lo que es suyo de los ataques nuestros.

La sociedad está así organizada hoy, si es que puede haber organización donde falta la moral; el que tiene poco desea apoderarse de lo que posee el que tiene mucho, lo mismo en la vida nacional privada que en la vida internacional, y el que tiene mucho quiere tener más. Por eso es necesario que subsista lo que se pretende suprimir, que continúe esa fuerza armada que tan cara cuesta y tanta ruina supone, pero que hay que pagarla por ser hoy el único derecho respetable.

Dese más extensión á la moralidad, mejórese la condición de los hombres y el desarme será posible y beneficioso. De otro modo, haciéndolo sin aquella mejora, será ficticio, no se hará pública demostración de fuerza como se hace ahora, pero privadamente, se gastarán millones y más millones en tenerla, y el que proceda con más buena fé, es decir, el que no se prepare para la futura guerra, será el que resulte más perdidoso.

El desarme general supone un cambio radicalísimo en la vida moderna de los pueblos, y como nosotros creemos que las cosas no cambian en un instante, sino que las mudanzas se van preparando poco á poco, entendemos que el Czar de Rusia, procede por sí solo ó de acuerdo con los jefes de estos estados, no llegará probablemente á presenciar como se realiza su idea.

Pretender que las naciones piensen en un momento al contrario de como piensan hoy, es una pretensión de cuya bondad no dudamos, y precisamente por eso, porque es buena no se puede realizar enseguida, como ya creen algunos. Antes que conseguirlo ahora, pudiera suceder lo contrario si, excitándose las pasiones—cosa fácil—llegara á vislumbrarse en este asunto alguna tendencia á la imposición. Porque se sabe como empieza, pero se ignora como acabará lo que ahora e

proposición solamente. Puede acabar en paz y en gracia de Dios, pero puede también ser la causa de una guerra desastrosa.

Y ¿quién sabe? Tal vez esta guerra fuese el camino más seguro para llegar al desarme pretendido. De tres años á esta fecha, nunca en España se ha pensado tanto como ahora en la necesidad de la paz. Lo mismo podría suceder en los demás países. Y entonces sería cuando sinceramente se quisiera terminar la guerra; la guerra, sí, porque, en realidad, lo que existe hoy en Europa, más que paz armada, es una «guerra pacífica», una guerra en que se hace todo menos destruirse mútuamente los adversarios, una guerra moral que no puede terminar bien como ahora se pretende, si antes no desaparecen las causas que la originan, esto es, como decíamos, si antes no desaparecen los motivos que al propietario le obligan á vivir armado para defender su propiedad de un ataque del prójimo, y á éste á armarse para atacar.

No falta, pués, casi nada para llegar al desarme: una guerra general y desastrosa que haga pensar á todos en los beneficios de la paz verdadera, ó una evolución cuyo fin sea conseguir que el grande y fuerte respete los intereses del pequeño y débil, y éste no pretenda faltar al respeto que debe á todo lo que sea de aquél.

¿Y quien pone en duda que vamos por el opuesto camino?

Carmón.

3 septiembre 1898.

Los Presidentes de las Cámaras

NOTICIAS DEL 4

A las diez de la mañana han llegado al domicilio del jefe del Gobierno los presidentes de las Cámaras señores Montero Ríos y marqués de la Vega de Armijo.

La conferencia ha durado hasta después de las doce.

Interrogados los presidentes de los Cuerpos colegisladores por los periodistas, han manifestado que se había tratado en la conferencia del orden en que han de discutirse en ambas Cámaras los proyectos del Gobierno, quedando definitivamente fijado el criterio de que el *bill* de indemnidad por la suspensión de las garantías constitucionales sea discutido en el Senado, y la ley de autorización para la cesión de territorio en el Congreso.

Respecto á los planes del Gobierno guardaron la más completa reserva, diciendo que éstos eran secretos que no podían hacerse públicos.

El señor Montero Ríos ha afirmado que no se le había hablado de su nombramiento para la comisión de París, de la cual seguramente él no formará parte, pues el Gobierno está satisfecho de su conducta en la presidencia de la alta Cámara y no ha pensado siquiera en ofrecerle dicho cargo.

Desde luego, y dados los antecedentes que se tienen del asunto, puede afirmarse que los presidentes de las Cámaras se han puesto en absoluto de acuerdo con el Gobierno á fin de procurar facilidades á las tareas parlamentarias, y al efecto los señores Montero Ríos y marqués de la Vega de Armijo conferenciarán con las distintas oposiciones, tratando de recabar de las mismas la promesa de no provocar debate alguno sobre las negociaciones de la paz, pues el Gobierno no puede discutirlas.

ECHE V. ESOS CINCO

Abrimos *La Epoca*, leemos y cortamos:

Según la prensa, «habló Moret,» y aunque no siempre que se habla se dicen *cosas*, es lo cierto que el ex-ministro de Ultramar las ha dicho ahora muy sabrosas y estupendas.

El señor Moret asegura bajo su palabra que el país« no está cansado de los libereles.»

Es verdad: ¿qué ha de estar cansado? Satisfechísimo sí que está. Tanto como aquel soldado, que después de haber recibido cincuenta palos, se cuadró delante del jefe que había ordenado la paliza y exclamó con toda gravedad y compostura: *Satisfecho*.

Sí satisfechos hasta por encima de los pelos estamos todos de la prudencia, de la previsión, del acierto y hasta de la fortuna con que ha procedido en todo el Gabinete liberal.

Gracias á él ya no tendremos quebraderos de cabeza con lo que pueda suceder en Cuba, por aquello de que *tollitur causa, tollitur efectum*. Lo mismo puede decirse de Puerto Rico, y si algo nos quedase aún de Filipinas, ya con sus *consejos* y advertencias nos ayudarán á gobernarlo los *yankées*.

También debemos al señor Sagasta y á su Gabinete (que bien puede llamársele gabinete reservado, por su silencio) no tener que pensar ni ocuparnos en nada. Ya se dijo en tiempos de otro Gobierno, poco más liberal que éste, que era peligrosa la manía de pensar... Gracias á nuestros gobernantes, nos vemos libres de esa manía: ya se toman por nosotros ese trabajo Sagasta, Capdepón, Almodóvar y demás lumbreras del partido fusionista.

Por eso vuelvo á decir que el señor Moret tiene muchísima razón al afirmar que el país no está cansado del partido liberal, y al añadir para nuestra tranquilidad que el señor Sagasta espera seguir mucho tiempo en el poder.

Eso: que siga. Su misión aún no está terminada.

¡Qué ha de estarlo!

España no puede prescindir de los muchos y buenos servicios que le presta el partido liberal, y nos alegramos de que *La Epoca*, con todo su prestigio y respetabilidad opine tambien como nosotros en esto de querer que continue al frente del Gobierno el señor Sagasta, y los superabundantes y esclarecidos ministros que le ayudan en la empresa de hacer la felicidad de esta próspera y dichosa nación.

Conformes, respetable *Epoca*.

Eche V. esos cinco, ya que opinamos con tan buena compañía.

Conflicto con los Estados-Unidos

NOTICIAS DEL 4

De Filipinas

En el ministerio de la Guerra se ha recibido un telegrama oficial de Manila, en el que se participa que mejoran notablemente todos los heridos del combate del día 13.

Repatriados

La compañía trasatlántica ha recibido un cablegrama espedido en Ponta Delgada (islas Azores), en el que se participa haber llegado en aquel puerto sin novedad el vapor correo «Villaverde», que conduce fuerzas del Ejército procedentes de Santiago de Cuba.

Despues de hacer carbón, el referido vapor continuará su viaje á la Península.

En la Coruña

El general Valera, que ha venido mandando la expedición del «Reina Cristina», llega ahora por primera vez á la Península, habiendo hecho toda su carrera en las Antillas.

Dicho general procedía del Ejército de Santo Domingo y, después de haber hecho toda la campaña de la primera guerra de Cuba en nuestro Ejército, al terminar aquella fijó se residencia en Gibara, donde ha permanecido hasta ahora ayudando en cuanto de él ha dependido á todas las autoridades militares que se han sucedido en la gran Antilla.

Un capitán de infantería, hijo de un general y sobrino del duque de Tetuán, ha pasado desde el vapor «Reina Cristina» al hospital, enfermo de algun cuidado.

En Santander

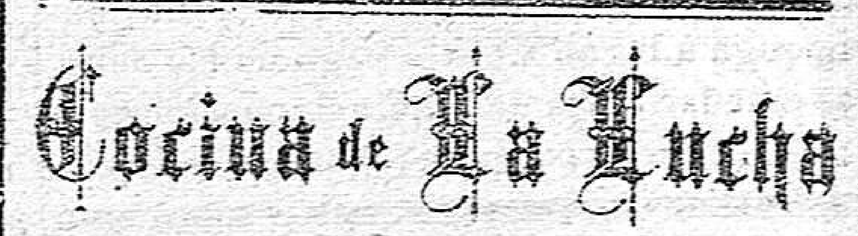
Las autoridades han negado la reducción de cuarentena del «Covadonga» que se había solicitado.

A consecuencia de esto no comenzará el desembarco hasta el martes.

La situación de los soldados á bordo de dicho barco, sigue siendo muy mala y los soldados no cesan de pedir que se les desembarque cuanto antes.

El general Pando

Washington.—Es inexacta la noticia relativa á la salida del genéral Pando para España. Dicho general y su esposa llegaron ayer tarde á esta ciudad.



POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Tortilla francesa. — Pescadillas fritas. — Pichones á la navarra.—Melón.—Postres.

COMIDA

Sopa daliana.—Sábalo al «gratín».—Perdices á la catalana.—Pastel de ave.—Postres.

Pichones á la navarra.—Abiertos por la espalda; se aplanan sin quebrantar los huesos; después se les baña con manteca, pimienta, cebolla picada y sal, procurando que los pichones tomen perfectamente esta salsa, cúbranse bien con miga de pan rallado y con fuego lento póngase á la parrilla hasta que se doren.

Se sirven con una salsa hecha con vinagre, pimienta, sal, pepinitos picados y manteca de vacas.

Pastel de ave.—Se asa la carne de ave y despues se pica bien con un trozo de tocino como la mitad de la carne que se saltea sazonándola bien. Con un espeso de harina se amasa y trabaja el manjar, que cocerá en una tartera al baño maría durante dos horas. Se deja enfriar y se tiene una especie de galantina al minuto, que se come en lonchas con una ensalada rusa.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

Con profunda pena hemos visto confirmado el fallecimiento del segundo teniente abanderado de Isabel la Católica don Pablo Andreu García, ocurrida en el lazareto de Vigo, el dia 2 del actual.

Nuestro malogrado amigo peleó con denuedo en los campos de Cuba, á donde fué voluntariamente al principiarse la campaña, guiado por el más excelente patriotismo.

En esta ciudad contaba con grandes simpatías, que había conquistado con su bondadoso trato y honradez intachable.

Reciba la desconsolada familia de Andreu nuestro más sentido pésame.

—A las nueve de la mañana del dia 18 de octubre próximo, se celebrará en el local del Juzgado de Santa Coloma de Farnés la segunda pública subasta para la venta de una casa de planta baja, dos pisos y desván, llamada Patorrent, señalada de número tres, y sita en la calle de Demunt ó de Munt, de la villa de Arbucias, valorada en 2.540 pesetas.

En dicha segunda subasta se rebaja el 25 por 100 de su primera tasacción.

—La sección lírico-dramática del «Círculo católico de Obreros» está ensayando varias obras para ponerlas en escena en la próxima temporada de invierno, no dudando se verán colmados los desvelos de la junta y de la sección lírico-dramática por la numerosa concurrencia que todos los años acude á presenciar los espectáculos.

—El próximo jueves celebrarán su fiesta mayor los vecinos de la calle de Caldereros, bailándose las típicas sardanas, y celebrándose la función religiosa de costumbre.

—Por el Juzgado del partido de esta capital, se llama á todos los parientes que se crean con derecho á la herencia de doña Rosa Martí Viñas natural y vecina que fué del pueblo de Palol de Oñar, distrito municipal de Quart, que murió ab-intestato en 17 de julio último.

—En la mañana del viernes, los ñáñigos que aún continúan presos en el castillo de San Fernando de Figueras, se negaron á recibir el rancho, el cual por disposición de la Junta local de cárceles, fué distribuido á las cuatro de la tarde del propia dia á los pobres de la ciudad, en el patio del Hospital.

—Por el Juzgado de Olot se cita y emplaza á los sucesores de doña Buenaventura Funosas, para que se personen en forma en mérito de la demanda de evicción contra ellos dirigida por los demás demandados en los autos de mayor cuantia promovidos por don José Casamitjana Carrera.

—Por una pareja de la Guardia civil, fué conducido ayer mañana al Gobierno militar un individuo de tropa, desertor del penúltimo reemplazo.

—Por fin, vemos que en el camino de Ronda que vá hácia el paseo de la Dehesa se ha tomado la medida de hechar una capa de grava, con lo que dicha via se verá libre, por el pronto, del mucho polvo que en ella había.

Aplaudimos tal decisión y esperamos ver que al igual que ciertas calles que se riegan, lo efectuarán en todas para comodidad del público.

—Desde mayo á agosto del año actual han fallecido en Ultramar los siguientes jefes y oficiales de Infantería:

Teniente coronel don Francisco Puig, Manuel de Villena, en Arecibo. (Suicidado).

Comandante don Primo González Sanchino, en Manila, y don Rafael Martinez Illescas, en Coamo (Puerto Rico).

Capitán don Marcelino Aranza Arriegu, en Guayama (Puerto Rico).

Segundos tenientes don Victoriano Escudero Callejo, don Manuel Ejea Vicenti y don Joaquin Zacarías, en Manila.

—Dicen de Puigcerdá que ha empezado en la parroquia el solemne novenario que todos los años en esta época se dedica á la virgen de la Sacristía, patrona de dicha villa, cuya fiesta se celebra el próximo jueves, dia 8 del corriente, con gran lucimiento y procesión por la tarde, corriendo la parte de canto y música á cargo del reputado organista D. Pablo Ronsó.

—Muchas son las familias que han regresado de su escursión veraniega.

Con tal motivo, va tomando esta capital su aspecto ordinario, saliendo del estado de inanición en que se encontraba últimamente.

—La Administración del Correo central, avisa que el día 10 saldrá de Barcelona, con rumbo á Filipinas, el vapor «Buenos Aires».

—Leemos que se asegura que no reviste caracter alarmante el principio de epidemia tifoidea que se nota en el Castillo de San Fernando de Figueras, y que en varios pueblos de la comarca ampurdanesa se han registrado algunos casos aislados de viruela que no sería estraño se generalizasen debido le elevado de la temperatura impropia de septiembre que reina. Garriguella es uno de les pueblos en que esa enfermedad es más intensa.

—Apesar de haber entrado en el mes de septiembre, el calor que se deja sentir estos dias es en extremo bochornoso, sin que haya la esperanza de la lluvia tan deseada por todos.

Sin embargo, desde la caida de la tarde, suele reinar un airecillo agradable que decide á salir de casa, viéndose en tales horas bastante concurridos los paseos y afueras de nuestra población.

—Ayer mañana, seguido de numeroso y distinguido cortejo, fué conducido á la postrer morada el cadáver de doña Mercedes Figueras, esposa de nuestro estimado amigo el comandante de Infantería don Manuel Pavía, y hermana del que lo es nuestro también muy querido el conocido médico don Jaime Figueras.

Madre amantísima y esposa ejemplar, la muerte de tan virtuosa señora ha sido sentidísima.

A las atribuladas y distinguidas familias de Pavía y Figueras les acompañamos en el gran dolor que esperimentan, deseándoles la mayor resignación para sobrellevar tan rudo golpe.

—Se ha ordenado que los regimientos montados de Artillería cambien en los respectivos parques las tercerolas Remington que usan actualmente, por carabinas Maüsser.

—En méritos de causa que se sigue sobre robo de gallinas, el Juzgado de Figueras cita y llama á un sujeto conocido por *Xicu*, que en la noche del 1.° de abril último llamó á la puerta de la casa de José Florensa, situada en la calle de Oriente, número 1, de la meritada ciudad.

—En la Cerdaña francesa se toman precauciones para combatir la enfermedad de pizotea que ha invadido el ganado lanar. Afortunadamente la maluria no ha penetrado por ahora en la Cerdaña española.

—Se halla vacante la plaza de secretario del Juzgado municipal de Riudarenas.

—El capitán general de Castilla la Nueva, general Chinchilla, ha dirigido una circular á los periódicos de Madrid, exponiendo el criterio del Gobierno respecto á la publicación de las reseñas de las sesiones que celebren las Cortes. A la primera infracción por parte de la prensa serán conminados los periódicos con una multa; á la segunda será suspendida su publicación.

—De *La Lealtad* de San Feliu de Guixols:

«Hace ya algunos dias que, pasando por la carretera de ésta á Gerona, nos dimos cuenta de que estaban desmontados mu-

chos de los postes del telégrafo que nos une con la capital; y anteayer, en la carretera antigua de Palamós, vimos algo peor que todo esto: algo que verguenza ó debiera avergonzar á los *amos* del cotarro.

«En el trozo que comprende desde *la creu d' Dausa* hasta la *plaja d' Aro*, hay varios postes caídos; el hilo telegráfico, en algunos sitios, cruza la carretera hasta el extremo de que los carruajes se ven precisados á pasar por encima de él, y, en otros, los conductores tienen que levantarlo para poner pasar, pues el hilo se mantiene á unos cuatro ó cinco palmos de elevación sobre la repetida carretera, lo cual podrá no ser ventajoso pero sí muy apropósito para estropear las caballerías.

«¿Hasta cuando va á durar *esto*?

«¿En que piensan nuestro representante en Cortes, nuestro Gobernador y nuestro *paternal* Gobierno?

«Pues... en las próximas elecciones de *diputados* provinciales, que es lo que trae á mal traer à todos ellos.

«¡Pobre España!

«¡Cómo te han puesto y cómo te pondrán si las personas honradas no se oponen á ello!»

—La Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado, ha dispuesto que en el territorio de este Colegio notarial se provea por traslación entre los notarios que la soliciten y se hallen en las condiciones marcadas para los aspirantes al 3.° de los turnos señalados en el artículo 7.° del Reglamento general del Notariado, entre otras, la Notaría vacante en esta ciudad por traslación de don I. Toreló, que corresponde al distrito notarial de esta, comprendido en esa provincia.

—He aquí el nombre de los jurados que han resultado elegidos en el sorteo celebrado últimamente en la Audiencia provincial, para ejercer durante el actual cuatrimestre.

PARTIDO DE FIGUERAS.—*Cabezas de familia.*—Don Gregório Cabañas Oliveras, de Vilabertrán; don Manuel Costa Baró, de Figueras; don Juan Cantenys Escuder, de Perelada; don Martín Buxedas Martí, de Vilajuiga; don Carlos Lloberas Cusí, de Cabanas; don José Mallol Carré, de Figueras; don Jaime Traver Collsamata, de Campmany; don Juan Llosa Basach, de Darnius; don Celedonio Giralt Ventolá, de Figueras; don José Suñé Tarrés, de Riumors; don Juan Guillamet Fàbrega, de Llers; don Vicente Giralt Rosés, de Figueras; don Joaquin Batlle Compte, de Castelló; don Genís Buadella, de La Junquera; don José Genís Carreras, de Agullana; don Cristóbal Batlle Albert, de Borrassá; don Pedro Tarrats Sabadí, de Vilafant; don Juan Navarra Torrent, de San Clemente; don José Pagés Batlle, de Cabanas y don Miguel Pí Aymar, de Boadella.

Capacidades.—Don Francisco Dalfo Castelló, de Figueras; don Narciso Font Collsamata, de Campmay; don Pedro Guanter Basco, de San Miguel de Culera; don Juan Centena Costa, de Vilamaniscle; don Ignacio Ribot Elías, de San Pedro Pescador; don Honorato Pujol Mallart, de Espolla; don Jaime Frigola Hors, de Viure; don Bartolomé de Vera Casado, de Castelló; don Tomás Jordá de Genover; de Figueras; don Sebastián Beya Pous, de Llers; don José Boix Mallart, de San Clemente; don Miguel Poch Batlle, de Figueras; don Rafael Moradell Heras, de La Junquera; don Joaquin Bech de Careda, de Agullana; don Joaquin Isach Carbó, de Garriguella y don Esrééan Alegrí Puig, de Figueras.

SUPERNUMERARIOS.—*Cabezas de familia.*—Don Francisco Estragués Ginés, de esta ciudad; don José Bonmatí Sendrá, de id; don Ramón Cros Carreras, de id. y don Jaime Avellí Casanovas, de id.

Capacidades.—Don Ramón Balmas Massot, de esta ciudad y don Felipe Vicens Flores, de id.

—El último sábado se declaró un voraz incendio en la propiedad alcornocal que posee en Solíus la Sra. Viuda de D. Emilio Poujarniscle.

El fuego destruyó unas 30 ventanas y muchas más hubiera destruido á no ser el eficaz auxilio prestado por las autoridades y vecindario que acudieron en seguida al lugar del suceso.

LA BECERRADA BENEFICA

No niego que hay Providencia ni tampoco que Dios protege la inocencia. Ello quedó bien demostrado en la novillada del domingo, que se picaron, banderillearon y fueron muertas....... *entachonadas* tres de las cuatro novillas que se anunciaron, procedentes de la ganadería de don José Huguet de Tortosa.

A las cuatro y media presentóse la comisión presidencial (porque hay que advertir que eran varios los presidentes) y dióse la señal de que empezase la becerrada.

Apareció la cuadrilla de aficionados con mucho donaire y mucho aquél, vistiendo chaquetilla corta y cordobés sombrero, siendo saludada con nutridos aplausos por el público, y caminando gallardamente al compás de alegre paso-doble.

Después de los saludos de reglamento y echada la llave al alguacil, que la recogió en el aire, hízose la señal para que se diera suelta á la primera *cornúpeta* de la tarde.

Colocáronse los chicos en el redondel con toda la táctica y estratégia más refinada, y apareció enel ruedo la primera *bicha*, tan bien plantada como huída. Los de á caballo lucieron sus jacos sin conseguir picar, apesar de la buena intención que les animaba. Visto el *valor* de la *animala*, se tomó el buen acuerdo de foguearla y, efectivamente, fué puesta una banderilla de fuego, con todas las reglas del arte, en un palco ocupado por lindas señoritas, y otra en la arena; las demás banderillas de fuego con que se castigó severamente á la tortosina, se dispararon en manos del banderillero, que dió pruebas de tener sangre pirotécnica. Como la vaca estaba tan y tan huída, á pesar de los buenos deseos de los banderilleros no se consiguió colocarla ningún par, ni medio par de esa clase de *toxpiro*; por fin se deciden por las ordinarias, y colocaron medio par en los alrededores de su sitio y otro medio graciosamente en los costillares, y se fué á la suerte suprema; ¡previos unos cuantos pases, intenta *Bravete* una vez en vano y otra más certero y tiene la suerte de despachar al enemigo. Aplausos y cigarros.

Sale la segunda con muchos piés y más sangre que la primera. Recibe tres puyazos equitativamente distribuídos por todo su cuerpo. Pasada á la suerte de banderillas, resultan estas un poco difíciles de colocar, consiguiendo Celestino poner par y medio regulares. Suena la señal y toma los trastes el segundo espada, que, aún no se acerca á la novilla, pasa á la enfermería á que le arreglen la barba, lo que le impidió seguir toreando á consecuencia del parche de tafetàn que le colocaron en el maxilar inferior. Visto el poder de la vaca, (que en realidad era demasiado crecidita y brava para los aficionados que la tenían que matar), *Bravete* intentó con mejor voluntad que fortuna darle los pasaportes, lo que no se consiguió hasta que saltó á la arena el novillero *Saleri* que la despachó con una buena en su sitio, previas otras dos estocadas. Ovación y tabacos.

Y salió el tercero, de tan buena planta como su anterior y de más empuje todavía. La amansaron *Saleri* y Celestino. Recibió un puyazo, y en banderillas dos medios regulares y uno á la vuelta. Cogió los trastos de matar un banderillero de los de la cuadrilla, y á la primera de cambio saltó la barrera y tiró los artefactos á la arena. Discutióse largo rato entre ellos y la presidencia quien habia de matar al animalito, que estaba demasiado entero, y por fin *Saleri* tomó la muleta, y después de dos medias, un desarme y dos intentos de descabello terminó con la rés.

La cuarta y última vaca resultó huida como la primera, haciendo imposible la lidia, hasta que, ya de noche, fué preciso devolverla al corral.

En resúmen: la becerrada al principio resultó muy divertida, acabando por hacerla pesada la última novilla de la tarde.

Caballos muertos, 0000...

Los aficionados, no pudieron cumplir sus buenos propósitos, en gran parte, por esceso de poder en las reses. *Saleri* y Celestino voluntariosos.

El ganado, de buena presencia y bien armado; dos novillas completamente huidas y las otras dos de bastante empuje.

La presidencia, procurando sortear todos los inconvenientes que se presentaron, que por cierto no fueron pocos.

Entrada, media plaza bien cumplida.

Cerca de las siete y cuarto dióse por terminada la función, en medio de una espléndida iluminación fosfórica.

Monaguillo.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Santos Eugenio y Zacarias prf.

Tipografiade LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos

—Ya veo, dijo, que si los años han modificado vuestro interior é hinchado vuestro exterior, no han causado el menor cambio en vuestro cerebro, pobre Deodato. ¡Insensato! Matilde no dejó ningun hijo ni hija, os lo aseguro.

Cualquiera que fuese la duda del caballero sobre el particular, no quiso contradecirse.

—Dispensad, hermano, dijo; pero á pesar del respeto que os debo como á primogénito, creo que vuestra afirmacion no prevalece contra mis...

Iba á decir *contra mis certezas*; pero como su recto carácter se opuso á esta mentira, contentóse con decir, despues de vacilar un momento:

—Contra mis presunciones... Yo pienso, porel contrario, que Matilde dejó una niña, y tengo la *semicerteza* de que esta niña es la jóven de quien os he hablado.

—No tendreis, caballero, á lo menos lo presumo, la pretension de introducir á esa intrusa en nuestra familia.

—Tengo, caballero, dijo Deodato, á quien irritaba el egoismo de su hermano, la de devolver mi nombre á mi hija luego que me sea posible probar al mundo, como ya está probado á mis ojos, que Teresa es hija mia.

—¡Hija vuestra! Sin duda os chanceais. ¡La hija del teniente Pontfarcy!

—Mi hija ó la hija de mi mujer, como querais llamarla, hermano. Mirad, yo prescindo de todo amor propio y de todo respeto humano; poco me importa que ella me pertenezca ó no. ¿No es así, Black? Para el mundo, para el derecho, será hija mia. *Pater is est quem nuptiæ demonstrant.* Este es el último latin de que me acuerdo, pero lo sé bien. Por lo que hace al corazon, aun me pertenecerá. Amé bastante á Matilde, y ella me hizo bastante dichoso para que yo pague y aun compre muy caro el vivo retratro que habrá dejado de sí. Con que, hermano mio, ¿quereis, si ó no, decirme lo que sabeis sobre este punto?

na que mandé traer de Lóndres y que me costó doce «pistolas», nada menos! ¡Vaya una necesidad que teniais de venir, caballero, y en semejante compañia! Voy á llamar á mis criados y á mandarles que al momento ahorquen á este condenado animal.

—¡Ahorcar á Dumesnil! gritó el caballero fuera de sí y con voz ronco acento al oir tal amenaza; pensadlo bien, hermano mio, antes de dar semejante orden! Os he dicho que ese perro es mi amigo, y le defenderé hasta la muerte.

El pobre caballero se habia levantado de un salto, y al proferir por su parte la amenaza con que contestaba á la de su hermano, blandia el taburete como si ya se hubiese encontrado en presencia del enemigo.

Su actitud belicosa causó gran estrañeza al barón, que siempr ele habia tenido por *muy marica*, como él decia.

—¡Hola! ¿qué mosca os pica, hermano mio? exclamó éste último. No sabia yo que tuvieseis tales arranques de heroismo. ¿Sabeis que sois un huésped tan peligroso como vuestro perro? Ea, continuó mirando al desdichado gallo que Black habia soltado para disponerse á sostener á su amo en caso necesario: ea, decidme luego de que se trata, y acabemos.

Deodato dejó el taburete, hizo seña á Black de que se estuviese quieto, y despues de reflexionar un momento, dijo:

—Hermano mio, desearia tener noticias de la señora de La Graverie.

Un rayo que hubiese caido en la calle del señor baron no le hubiera asombrado mas que el inesperado deseo de su hermano.

—¿Noticias de la señora de La Graverie? exclamó. Paréceme, querido Deodato, que si habeis aguardado hasta hoy para informaros de ella, habeis empezado algo tarde.

—Sí, hermano mio, respondió humildemente Deodato, sí, confieso que me habria sido mas conveniente indagar así

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona. . . .	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea.. .	5'30	11 id.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, à las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de la noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la llegada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 mintos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en está administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

que llegué á Francia lo que era de Matilde; pero otros cuidados.........

—Los de vuestra persona seguramente; pues segun me han dicho, y á juzgar por vuestro rollizo semblante y la gordura que rebosa en todo vuestro cuerpo, es fácil ver que si habeis permanecido indiferente á la suerte de vuestro hermano y de vuestra esposa, habeis tenido mucho cuidado de vuestro estómago.

—Déjemonos hoy de recriminaciones, hermano mio. Deseo saber lo que sucedió á Matilde despues que partí para América.

—¡Oh! ¿que quereis que os diga: no la ví mas que una vez, cuando se hubieron de arreglar los negocios cuya direccion me dejasteis y he de confesar que la hallé mas complaciente de lo que me figuraba. No carecia de buen sentido aquella criatura; comprendió desde luego la posicion excepcional en que por culpa suya se hallaba, y accedió de buena gana á lo que como jefe de mi familia debia yo exigir de ella.

—¿Y qué condiciones os creisteis obligado á imponerla? preguntó el caballero satisfecho al ver que su hermano se adelantaba al interrogatorio que se proponia hacerle sufrir.

Por desgracia era el baron mejor diplomático que el caballero; al notar el empacho que revelaba el semblante de Deodato, conoció que su pregunta encubria una segunda intencion, y resolvió no decir nada de lo que habia pasado entre él y su cuñada.

—¡Camarada! exclamó con aire ingénuo, apenas me acuerdo en este momento; era si mal no recuerdo, la promesa de no llevar mas vuestro nombre, y en fin, el consentimiento de vuestra esposa en heredar yo vuestros bienes, caso que murieseis sin hijos.

—¿Cómo es posible, preguntó el caballero, que hallándose

en cinta se decidiera Matilde á firmar un documento que dejaba á su hijo en la miseria?

—La misma facilidad con qué consintió os probaria, si aun lo dudaseis, cuan justas y fundadas eran las acusaciones dirigidas contra ella, puesto que no se atrevia á defender los que debia considerar como bienes de su hijo.

—¿Y qué se ha hecho de ese hijo? preguntó el caballero entrando resueltamente en la cuestión.

—¿De ese hijo? ¿Acaso sé yo si ha habido alguno? ¿Creeis que podia yo perder el tiempo espiando en sus campañas amorosas á una bribona como aquella? Parió no sé dónde, y murió al cabo de dos años. En el escritorio tengo su fé de óbito. Quizá su preñez se limitó á un aborto, pues me parece fuera de duda que si ese fruto del adulterio hubiese vivido, se hubiera apelado á mi bien conocida caridad para socorrer á la infeliz criatura.

—Pues, hermano mio, os equivocais, dijo el caballero picado del ningun miramiento con que su hermano trataba á la mujer á quien tanto amara. El parto fué feliz, y la criatura existe: es una niña alta y hermosa, vivo retrato de su madre, os lo juro.

Comprendiendo instintivamente que daba á su hermano el golpe mas doloroso que darle podia, el caballero aseguraba lo que aun tenia por dudoso.

A pesar de su astucia y firmeza el baron hubo de tornarse pálido.

—Será alguna jóven bellaca que trata de abusar de vuestra credulidad, hermano mio! pues lo que me decís no es posible.

Deodato contó entonces prolijamente su historia con Teresa.

¡Era una falta!

El baron le dejó hablar, y cuando hubo acabado, encogióse de hombros.